



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo de Sexagésima

Santo Evangelio

En aquel tiempo: En ocasión de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudían presurosas a oír a Jesús, les dijo esta parábola: Salió un sembrador a sembrar su simiente, y al esparcirla, parte cayó a lo largo del camino, donde fue pisoteada y la comieron las aves del cielo; parte cayó sobre un pedregal, y luego que nació, secóse por falta de humedad; parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella, sofocáronla. Parte finalmente cayó en buena tierra, y habiendo nacido, dió fruto a ciento por uno. Dicho esto, exclamó en alta voz: El que tenga oídos para escuchar, atienda bien lo que digo. Preguntáronle sus discípulos cuál era el sentido de esta parábola. A los cuales respondió así: A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras a los demás, en parábolas: de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan. Ahora bien, el sentido de la parábola es éste: La semilla es la palabra de Dios. La sembrada a lo largo del camino, significa aquellos que la escuchan, sí; pero viene luego el diablo y se la saca del corazón, para que no crean y se salven. La que cae en un pedregal, son aquellos que, oída la palabra de Dios, recibenla con gozo; pero no echa raíces en ellos, y así creen por una temporada, y al tiempo de la tentación vuelven atrás. La semilla caída entre las espinas, son los que la escucharon; pero con los cuidados y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la

sofocan y nunca llega a dar fruto. En fin, la que cae en buena tierra, denota a aquellos que con corazón bueno y muy sano oyen la palabra de Dios, y la conservan con cuidado y mediante la paciencia dan fruto sazonado.

COMENTARIO

El Evangelio de la siembra de la buena semilla, es una explicación clara y sencilla de la dificultad que encuentra la palabra de Dios para fructificar en nuestras almas.

¿De qué sirve que el labrador arroje semilla escogida a la tierra, si ésta no está preparada como sucede al camino trillado por el tránsito de los que por él pasaron, o si la tierra es de poco fondo y no arraiga la semilla, o si después de la siembra se abandona la tierra y crecen juntamente con la semilla las espinas y malas yerbas?

Esto indica bien claramente las disposiciones con que hemos de oír la palabra de Dios, que unas veces será por el ministerio de la predicación; otras por la lectura de un buen libro o por los consejos y advertencias de un amigo y no pocas por acontecimientos y circunstancias que el Señor permite para declararnos su voluntad y hacernos advertir sus inclinaciones.

No basta oír; es necesario la buena disposición del alma.

Muchos judíos oyeron las predicaciones de Jesús y no se convirtieron.

Otros tomaron motivo de sus palabras y de sus milagros para injuriarle y acusarle ante los tribunales.

Y si esto sucede con la buena semilla, ¿qué no sucederá cuando se siembra en el alma la semilla mala de la lectura impía o inmoral como hacen tantos periódicos, libros y revistas? ¿tantas conversaciones y espectáculos escandalosos y tantos instrumentos de perversión como los que corrompen las almas?

Las Marías y la Catequesis

(Continuación)

Leemos en el Boletín italiano de Misiones de Africa, que una Hermana de las llamadas Blancas, enseñaba a los niños negritos a reparar las irreverencias hechas al Santísimo Sacramento: al oír esto dos niños se miran y enmudecen, lo cual da pie a la buena misionera para sospechar alguna falta: les hace algunas preguntas sobre el particular, a las que los candorosos negritos contestan: Sí, pero hicimos penitencia. Y ¿qué falta es esa? pregunta la religiosa y ¿qué penitencia habéis hecho? A la que contestaron: Subimos los dos al altar y tocamos a la puerta del Sagrario, como se toca a la puerta de la Madre Superiora y pedimos a Jesús la conversión de nuestras madres que han sido musulmanas.

—¿Qué contestó Jesús? pregunta de nuevo la religiosa.—No lo oímos porque se hizo ruido en la iglesia y escapamos; pero nuestras madres se convirtieron.

¿Que cuál es la labor de las Marías de Munilla en este particular? En pocas palabras lo dié.

Tras varios intentos frustrados, por fin conseguimos establecer la Catequesis infantil y digo así porque de tiempo funciona la escuela Dominical servida por las Marías e integrada principalmente por la enseñanza del catecís-

mo. En ella hemos visto se puede sacar gran provecho, pues hemos logrado ya una regular asistencia de niños de ambos sexos, que confiamos ver muy aumentada por el atractivo del sorteo de juguetes y de algún pequeño objeto religioso a cuyo solo anuncio aumentó la concurrencia.

Unos llevan a otros, y otros van sin ser llevados. Preguntaba yo un día el Padre Nuestro y demás oraciones a una niña de 5 o 6 años; ésta tenía a su lado otra hermanita más pequeña y, en una de las explicaciones que le hacía, me interrumpe para decirme: ésta no vino ayer a la novena. ¿No ves, le contesté, que es muy pequeñita y hacía muy mal día?; y me dice: sí pero en la iglesia no hace frío.

También, con motivo de haber ayudado a preparar un núcleo de pequeños para la primera Comunión, seguimos cuidando de los mismos, siempre que lo hacen, hasta dar gracias; y es motivo de júbilo ver aumentado de día en día y rodeado nuestro grupo por otros niños sin haberlos buscado y exhortado a ello.

Sí, sí, Marías hermanas, como creéis en otras maravillas que obran a la sombra bienhechora del Sagrario, creedme que llevaremos innumerables almas a Jesús si enseñamos a los niños a conocer y a amar a Jesús mediante la enseñanza del Catecismo. Llevar niños al Sagrario es proporcionar a Jesús uno de los mayores consuelos.

Mercedes Medarde

No hay cosa más difícil que conocerse a sí propio. Y entonces ¿cómo queremos conocer a los demás, si no nos conocemos a nosotros mismos? De ahí resulta que en los demás vemos todo lo malo, ya porque lo tengan, ya porque se lo atribuyamos nosotros; mientras en nosotros sólo vemos lo bueno, o lo que nos parece, muchas veces engañados, tener de bueno.

Los siete Domingos de San José

La devoción al glorioso Patriarca San José está altamente recomendada por la Iglesia por los inmensos e innumerables beneficios espirituales y temporales que de ella podemos obtener.

Uno de los medios más prácticos y universalmente extendidos de esa devoción es la de Los Siete Domingos, devoción a que tantas gracias ha vinculado la Iglesia y por la que tantos favores hemos de merecer del bendito Esposo de la Santísima Virgen.

La práctica de esta devoción nos apartará de ese afán pecaminoso de placeres con que el mundo en todo tiempo y especialmente en estos días quiere embriagarnos.

La meditación de las virtudes y de la vida angelical del santo Patriarca nos hará estimar el valor imponderable del retiro en nuestros propios hogares, y el trabajo honrado en el que encontraremos la paz que de ningún otro modo, ni en riquezas ni en delicias del mundo hemos de lograr.

El ejercicio de los Siete Domingos empieza hoy, por ser en los siete domingos que preceden a la festividad del glorioso Patriarca.

Deben, pues, los fieles aprovecharse de este singular beneficio, apresurándose a honrar al Santo con la Comunión en cada uno de esos días y con la asistencia a los cultos que con ese motivo se celebran.

Se ha llegado, no sólo entre los indiferentes y tibios, sino hasta entre muchas personas que frecuentan las prácticas de piedad, a la verdadera familiaridad con estos tiempos de disolución, como si en ellos estuviera permitido lo que en el resto del año se tiene por condenable.

De un modo especial tienta el mundo en estos días al más reprobable de los desórdenes con esos que llama grandes bailes, diversión que hace de todo punto imprescindible, por ser el medio principal de la ruina de las almas. Ni siquiera se respetan los fueros santos de la inocencia, ya que hasta para los niños se organizan los llamados bailes infantiles que no sólo por sentimientos cristianos, sino también por amor patrio debieran prohibirse, ya que inclinan a los muchachos a esa molicie que lleva el germen prematuro de la debilitación de la raza.

Cuando la Iglesia empieza a pedir al cielo la misericordia que el mundo necesita, como preparación para los santos días de Cuaresma, es cuando precisamente los hombres se entregan con mayor empuje al irracional desafuero de las más escandalosas licencias.

La Hoja Parroquial, en cumplimiento de sus más sagrados deberes, da la voz de alerta a los feligreses para que se prevengan contra los alicientes seductores con que el mundo pretende en estos días arrebatarse de las almas el más preciado, el único de los verdaderos tesoros: el de la gracia de Dios.

EL CARNAVAL

Si siempre el mundo procurara encender a la humanidad en fiebre de diversiones, en los días del Carnaval y en los que le preceden, redobla sus esfuerzos, y no hay que decir cómo y en qué grados consigue, por desgracia, sus propósitos.

Nada perderás con despreciarte a ti propio, porque ese desprecio, si es sincero, te hará merecer mucho ante Dios y los hombres. Si tienes méritos y te desprecias, tu valor será aun mayor. Y si no tienes méritos por otro concepto, los tendrás por el hecho de despreciarte.

Cultos de la semana

Hoy, domingo, a las ocho Misa de comunión general de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen y de la Asociación de San José en la devoción de los Siete Domingos. A las nueve la Misa parroquial con explicación del Evangelio. A las diez y media fiesta solemne con sermón en la ermita de San Blas, después de la cual se dará a los fieles a besar la reliquia del santo Mártir, y se hará la procesión de costumbre. La Misa parroquial se celebrará con exposición del Santísimo por corresponder a esta Parroquia el Jubileo circular. Por la tarde, a las cuatro termina la novena de San Blas en su ermita. A las seis el ejercicio de Los Siete Domingos de San José y de Nuestra Señora del Carmen con procesión, plática y exposición.

En los demás días las Misas a las siete y media, ocho y ocho y media, y por la tarde a las seis el Rosario, meditación y exposición menor.

El jueves la comunión de los coros eucarísticos en las tres Misas, y por la tarde a las seis la Hora Santa.

El viernes las Misas en la Capilla de N. P. Jesús Nazareno, y por la tarde a las seis el ejercicio con Rosario, Vía-Crucis, plática y Miserere con exposición, terminando con la procesión del Santísimo al altar mayor.

Estos cultos se aplicarán por la intención de D.^a Juana Iglesias Caidito.

El sábado a las seis de la tarde la salutación a la Santísima Virgen de Guadalupe.

Movimiento parroquial

BAUTIZADOS

Día 27.—María, Arcadia Bravo Hernández, de Deogracias y Ana.

Francisco Mayoral Polo, de Román y Santos.

Día 31.—Damián, Silvio Martínez Laso, de D. Pedro y D.^a Aurora.

CASADOS

Día 20.—Regino Jerez González y María Luisa García Cotallo.

DIFUNTOS

Día 25.—Antonia Gómez Alarcón, viuda, de 29 años. Recibió los santos sacramentos de la Penitencia, Viático y Extremaunción.

Roguemos a Dios por su alma.

La Adoración diurna del Santísimo

Son bastantes las personas que, atendiendo a nuestras indicaciones, se han inscripto en la Asociación que ha de reorganizarse, de la Adoración Diurna del Santísimo Sacramento en nuestra Parroquia.

Pero ni están inscritas todas las que pueden y tienen seguramente esa intención, ni hay aun las que se precisan para llenar el hueco de las horas de la semana.

Procuren, pues, inscribirse cuanto antes, a fin de conseguir que nuestro templo parroquial que permanece abierto todo el día, no esté jamás en la soledad, sino que siempre y en todo momento se vea algún adorador de Jesús junto al Sagrario.

¿Quién negará a Jesús media hora de compañía una vez a la semana? ¿Y qué compañía más grata podremos encontrar? ¿Y dónde podremos pasar mejor las horas?

La Cofradía de N. P. Jesús Nazareno tiene el propósito de que todas las Hermanas hagan la vela ante la sagrada Imagen en su capilla todos los viernes, con objeto de conseguir también que en ese día que consagramos a nuestro buen Padre, esté siempre acompañado.

Con este motivo, y estando el Santísimo Sacramento en el Sagrario de la capilla dichos días, conviene que la Adoración o la vela, se deje en ellos para las Hermanas de Jesús.